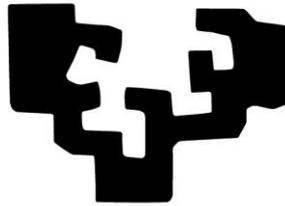


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Potencialidades y limitaciones en el estudio de las relaciones de género en la Prehistoria

Gabriel Marín Monasterio

Grado en Historia

Curso 2016-2017

Tutor: Alfonso Alday

Departamento: Geografía, Prehistoria y Arqueología

Área: Prehistoria

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN.....	4
I. EXPRESIONES GRÁFICAS.....	5
I a. POTENCIALIDADES.....	5
I b. LIMITACIONES	6
II. ETNOGRAFÍA	9
II a. POTENCIALIDADES.....	9
II b. LIMITACIONES	11
III. ANTROPOLOGÍA	12
III a. DEMOGRAFÍA	14
III a.1. POTENCIALIDADES.....	14
III a.2. LIMITACIONES	15
III b. ADN	16
III b.1. POTENCIALIDADES	16
III b.2. LIMITACIONES	17
III c. MARCADORES DE ESTRÉS MÚSCULO-ESQUELÉTICO.....	19
III c.1. POTENCIALIDADES	19
III c.2. LIMITACIONES.....	19
III. d. PALEOPATOLOGÍA	20
III. d.1.POTENCIALIDADES	20
III. d.2. LIMITACIONES	21
III. e. AJUARES FUNERARIOS	21
III. e.1. POTENCIALIDADES.....	21
III. e.2. LIMITACIONES	23
III. f. ANÁLISIS ISOTÓPICOS	24
III. f.1. POTENCIALIDADES	24
III. f.2. LIMITACIONES	25
CONCLUSIONES	27
BIBLIOGRAFÍA.....	29
ANEXOS	32

RESUMEN

En este trabajo, tras un apartado introductorio que explica los motivos de la elección de la temática y la importancia de esta, así como la hipótesis de partida, se analizan algunas de las potencialidades y limitaciones del estudio de las relaciones de género en la Prehistoria. Por supuesto pueden existir y existen más, pero aquí se han seleccionado las que han resultado más interesantes (la ideología con respecto al género, la estructuración social en relación con el género, las vestimentas y adornos de uno y otro sexo, la división sexual del trabajo, los sistemas de matrimonio y herencia, la existencia de otros géneros además del femenino y el masculino, las diferencias sexuales en torno a la dieta y, finalmente, las diferencias de movilidad entre los sexos).

Para cumplir con este objetivo, se estudian las potencialidades y limitaciones de distintas disciplinas arqueológicas o relacionadas con la Arqueología. También en este caso pueden existir más disciplinas que permitan realizar un acercamiento a esta temática, pero en este trabajo se han seleccionado las que han resultado de mayor interés. Las potencialidades y limitaciones generales de las distintas disciplinas se relacionan con el estudio concreto de las relaciones de género en la Prehistoria. Además, en cada apartado se propondrán acciones que puedan minimizar los efectos de las limitaciones.

En ese sentido, las tres disciplinas escogidas son el arte, la etnografía y la antropología (esta última dividida en una serie de disciplinas asociadas: los estudios demográficos, los estudios genéticos, los análisis de los marcadores de estrés músculo-esqueléticos, los estudios de las patologías, los análisis de ajueres funerarios y los análisis de isótopos estables).

Finalmente, a partir de la información recogida a lo largo del texto se proponen unas conclusiones. Además, al final del trabajo se adjunta un anexo, donde se recogen ejemplos seleccionados para las potencialidades comentadas para cada disciplina.

INTRODUCCIÓN

La elección de la temática se debe a que considero que el análisis de las relaciones de género tiene gran importancia en la sociedad actual, y que su estudio en la Prehistoria puede ayudar a comprenderlas en el momento presente. Esto se debe a que las relaciones de género, como muchos otros aspectos de los grupos humanos, son constructos sociales, cuyas raíces pueden rastrearse en tiempos prehistóricos. Así pues, parto de la base de que las disciplinas históricas y arqueológicas al estudiar el pasado deben observar también el impacto de aquellos hechos en el presente, aportando evidencias que enriquezcan los debates públicos actuales.

Mi elección de un acercamiento disciplinar, y no de otro tipo, se debe a que el debate está polarizado en posturas radicalmente opuestas entre quienes restan toda credibilidad a estos estudios aludiendo a su parcialidad, y quienes realizan afirmaciones sin un sustento claro en evidencias arqueológicas. En ese sentido, mi trabajo pretende llegar a un punto medio entre ambas posturas (situación, por otra parte, en la que se encuentra la mayor parte de las investigadoras cuyos estudios analizo).

La hipótesis de partida es que hay herramientas en las disciplinas arqueológicas o cercanas a ella que evidencian, en general o parcialmente, situaciones de divergencia entre géneros en la Prehistoria.

I. EXPRESIONES GRÁFICAS

I a. POTENCIALIDADES¹

Las expresiones gráficas de los grupos humanos prehistóricos permiten acercarnos a sus realidades sociales. Sin embargo, no todas las representaciones tienen esta potencialidad, sino únicamente (o sobre todo) las de carácter escénico y con presencia de antropomorfos (como el Arte Levantino o las pinturas rupestres de Tasili, en Argelia) [1: 212], [2: 27]. Entre estas realidades sociales se encuentran las relaciones de género.

Son varias las potencialidades de las expresiones gráficas para este tipo de estudios. En primer lugar desde el análisis detallado de las representaciones, y, sobre todo, de su contraste con el registro arqueológico de los grupos que las crearon, se pueden hacer inferencias sobre la estructuración social y la ideología de la totalidad o de algún sector de dichos grupos [1: 225], [3: 17]. En concreto, se podría analizar la estructura social en referencia al género y la percepción ideológica de las relaciones entre sexos [2: 23].

Otros elementos susceptibles de análisis en las grafías son las vestimentas y adornos asociados a las figuras femeninas y masculinas, lo que sirve para mostrar a las mujeres como sujetos activos de los grupos prehistóricos, y presentarlas como un colectivo heterogéneo que no puede ser universalizado bajo criterios simplistas (como la asociación mujeres-faldas). Las variedades de vestimentas y adornos evidencian diferencias de estatus socioeconómico tanto entre hombres y mujeres como dentro del grupo de las mujeres [1: 214–216, 228–229], [3: 781–804].

¹ Ejemplos en *Anexo 1*



Ilustración 1. Figuras femeninas en una pintura de Uan Derbuaen, con especial detalle a la vestimenta. Fuente: [1: 215]

Un tercer elemento a analizar en de las expresiones gráficas prehistóricas es la posible división sexual del trabajo [2: 29–30], [3: 33, 162, 277–279, 811–830], [4: 389, 404, 408–411], [5: 44, 48–49], [6: 319]. Los estudios de las actividades realizadas por las mujeres demostrarían el papel activo del colectivo en la Prehistoria, resaltando su participación en actividades de mantenimiento (es decir, no económicas, como la maternidad o el cuidado, educación y socialización de los individuos infantiles, entre otras), económicas (agropecuarias o de producción textil) y de socialización (danzas, rituales y ceremonias o reuniones) [3: 804–808].

Finalmente, las representaciones gráficas aportan información sobre los sistemas matrimoniales y de herencia, y la posición de los géneros en ellos [1: 228–229]. Estos elementos permiten analizar la posición de mujeres y hombres en las estructuras familiares de los grupos, y permiten el acercamiento a otras realidades asociadas, como la movilidad de los sexos relacionada con los enlaces matrimoniales.

I b. LIMITACIONES

Como se ha visto, las representaciones gráficas prehistóricas tienen gran potencialidad, pero también ciertas limitaciones, tanto generales sobre la realidad social de los grupos humanos que las realizaron como particulares sobre las realidades de género.

Entre las generales la primera es la dificultad de interpretación de algunas escenas. Así, las investigaciones discrepan sobre la explicación para una misma escena, dada su ambigüedad y factores tales como la mala conservación o la visión teórica de quien la analiza [1: 222], [3: 160], [6: 310, 319, 321–322]. Por ejemplo, una escena donde cuatro mujeres montan bueyes y siguen a una manada de vacas ha sido interpretada como mujeres que participan en un traslado del campamento en el ciclo de trashumancia, o visitando a un grupo vecino para alguna celebración, o acudiendo a algún lugar para realizar rituales [1: 214–216]. Para solucionar o minimizar esta limitación, se deberían interpretar las escenas en relación al registro arqueológico de los grupos que las realizaron, las observaciones etnográficas y su compatibilidad con escenas similares o que puedan relacionarse con ellas (como ocurre en el ejemplo comentado, proponiéndose finalmente la interpretación de que las mujeres serían novias que acuden con su dote al matrimonio [1: 229]).

En segundo lugar, es difícil saber si las escenas reflejan sucesos reales de la vida de los grupos humanos que las realizan. A menudo se considera que determinadas representaciones sí reflejan, al menos en parte, las realidades sociales de las comunidades, aunque aceptando que estas estén mediatizadas por el mundo simbólico, el punto de vista, las creencias u otros elementos de los grupos (o individuos) que las realizan [1: 212, 225], [3: 283], [7: 69–70, 73]. Sin embargo, no faltan opiniones sobre que estas representaciones tendrían un carácter más simbólico y religioso que narrativo, reflejando el modo de vida ideal de las comunidades o tener otras funcionalidades ajenas a la narración de lo cotidiano [6: 310–311, 322, 324], [7: 73]. En ese segundo caso el análisis de las realidades sociales sería más problemático. Para solucionar o minimizar esta limitación se debe tener en cuenta el registro arqueológico de los grupos que las realizaron, así como las observaciones etnográficas [1: 212].

En tercer lugar, algunas representaciones, por ejemplo la mayor parte de las del Arte Levantino, presentan un estado de conservación deficiente, que dificulta su análisis [3: 192]. Para tratar de solucionar o minimizar esta limitación se puede recurrir a las nuevas tecnologías de procesamiento de imágenes, que captan información que escapa al ojo humano [3: 23].

En relación con el punto anterior, los diversos calcos de las mismas escenas (que en ocasiones, por la mala conservación de los originales, son hoy las únicas formas de

estudio) son muy dispares, generando interpretaciones contrapuestas [3: 22–32]. Para solucionar o minimizar esta limitación deben cotejarse los calcos y, si es posible, estudiarse la escena original con las nuevas posibilidades técnicas [3: 23].

Un último problema general es la dificultad de datar las expresiones gráficas. Así, en el Arte Levantino su adscripción cronológica, a falta de dataciones directas, es motivo de debate desde hace décadas, discutiéndose su adscripción mesolítica o neolítica [2: 27], [3: 189–190], [4: 429–438], [6: 310–311, 322]. La cuestión cronológica es de especial importancia en el estudio de las relaciones de género, sobre todo en su interpretación, ya que esta tiene que relacionarse con el contexto social en la que se realizaron las representaciones [3: 189–190].

Uno de los problemas concretos del arte prehistórico para analizar las relaciones de género es la dificultad de identificar el sexo de las figuras². Esto se debe en parte a la mala conservación de algunas representaciones [3: 129], pero también al carácter esquemático de algunas figuras [3: 160] o la (quizá intencional) ambigüedad de las mismas [3: 279–280]. La identificación sexual de las figuras se basa principalmente en criterios anatómicos, que son los más fiables: los senos en el caso de las figuras femeninas y el pene y la barba entre las masculinas. Sin embargo, estos atributos sexuales no están frecuentemente representados, recurriéndose a criterios indirectos, como la vestimenta, el peinado y los objetos asociados. En el Arte Levantino el hecho de que un gran número de figuras con senos lleve falda ha convertido a este elemento en el criterio indirecto más usado y fiable de identificación sexual: así, las figuras con falda, aunque no tengan senos, se dicen femeninas; lo mismo ocurre en el caso de las figuras masculinas, pero con el arco y las flechas. Finalmente, el criterio indirecto de la actividad realizada por una figura es bastante problemático [1: 218–222], [2: 27], [3: 33, 205–206, 778–780], [4: 389, 394–398]. Aun considerando estos criterios, en ocasiones se han sexuado algunas figuras cuando su análisis honesto no permitiría dicha identificación, debiendo clasificarse como antropomorfos indeterminados [3: 160, 278], [4: 389].

Un último problema del uso de las grafías en el estudio de las relaciones de género en la Prehistoria radica en que, en casos como el del Arte Levantino, las investigaciones

² Hay que dejar claro que, al menos en el Arte Levantino, es esta la única identificación posible, ya que no lo es la identificación de género (lo que limita el estudio, al dejar fuera otras categorías de género posibles además de la femenina y la masculina) [3: 282–283].

tradicionales y parte de las actuales tienen un sesgo androcéntrico [3: 15, 777]. Esta visión genera(ba) un desinterés en el estudio de las figuras femeninas respecto a las masculinas, y provoca(ba) que las primeras fueran consideradas como elementos pasivos de la sociedad, relacionadas únicamente con la religión, la simbología y la magia [3: 15, 205, 777]. Es ilustrativo de esta problemática el contraste entre lo incluido en un manual general sobre Arte Prehistórico [4] y en una tesis doctoral sobre las figuras femeninas en el Arte Levantino [3]. Sanchidrián apunta al carácter escasamente escénico de las figuras femeninas [4: p. 397], mientras que Bernabeu-Lillo señala un gran número de escenas donde participan mujeres, entre ellas las de socialización o las de movimientos de población [3: 823–829]; además, Sanchidrián apunta al estatismo o pasividad de las figuras femeninas [4: 395], mientras que Bernabeu-Lillo identifica un importante número de actividades desarrolladas por ellas, algunas muy alejadas del estatismo, como las danzas o los trabajos agrícolas [3: 811–830]; finalmente, mientras que Sanchidrián afirma que los únicos elementos de adorno de las figuras femeninas serían la melena corta, las cintas en el pelo y los flecos en los codos [4: 397–398], Bernabeu-Lillo identifica un repertorio mayor, incluyendo elementos que Sanchidrián excluye específicamente, como los tocados [3: 790–799]. En definitiva, la visión androcéntrica que Sanchidrián traslada a su obra recluye a la figura femenina al ámbito de la pasividad (no participa en escenas, aparece en posturas estáticas, no lleva elementos de adorno que sirvan de distinción social), en oposición al análisis de Bernabeu-Lillo. Para solucionar o minimizar esta limitación, se deben revisar las investigaciones tradicionales para detectar los sesgos androcéntricos.

II. ETNOGRAFÍA

II a. POTENCIALIDADES³

Se acepta que la etnografía y la etnoarqueología⁴ permiten un acercamiento a los grupos prehistóricos mediante el análisis de sociedades “preindustriales” actuales. Esta potencialidad se basa en que determinados patrones de comportamiento de grupos humanos con una estructura socioeconómica semejante son similares. Sin embargo, no

³ Ejemplos en *Anexo 2*

⁴ A partir de aquí ambas disciplinas serán llamadas etnografía, a fin de agilizar la lectura

por ello se deben hacer extrapolaciones directas de las observaciones etnográficas a las comunidades prehistóricas, sino que el registro arqueológico prehistórico puede interpretarse con ayuda de las observaciones etnográficas [8: 186, 191–193], [9: 9–13], [10: 673], [11: 664]. Para el análisis de las relaciones de género en distintas vertientes la etnografía es un aliado inestimable.

La etnografía permite un acercamiento a elementos que a priori no producen registro material, como aspectos ideológicos o de valores [9: 11–12, 150], [10: 668]. En el caso de las relaciones de género permite, por ejemplo, realizar un acercamiento a la consideración diferencial de las distintas tareas [3: 161–162, 278], [9: 134–136]. Esta diferente consideración estaría detrás de una ideología androcéntrica.

En términos más concretos, la etnografía analiza la estructuración social de las comunidades, y, en relación al género, las diferencias en el acceso a posiciones de poder o estatus, o el carácter hereditario o meritorio de dichas posiciones de privilegio, que deberán ser comprobados a través del registro arqueológico [11: 667–668], [13: 226–227].

Otra potencialidad es el estudio de la asociación entre los elementos de adorno y de vestimenta y los sexos, y, lo que es más importante, la relación de estos elementos con formas de construcción cultural del cuerpo y de negociación de identidades, por ejemplo con relación al género (elementos que pueden ser analizados en las sociedades prehistóricas a través de las expresiones gráficas y los ajuares funerarios) [9: 129]. Así, aporta referencias sobre la construcción de las identidades de género en relación al cuerpo humano, permitiendo además ampliar la visión de la arqueología a terceros géneros no considerados hasta fechas recientes.

La etnografía también analiza la posible diferenciación sexual del trabajo, aportando unas bases generales que, como se ha dicho anteriormente, deben en todo caso ser contrastadas con el registro arqueológico, y no extrapoladas directamente [9: 50–51, 130–134], [10: 666, 669–674], [11: 665, 669, 671, 674], [12: 217], [13: 220–221]. Su importancia radica en que aporta referencias sobre la construcción de las distintas identidades de género en relación a las actividades, y amplía la visión de las arqueólogas a terceros géneros tradicionalmente no considerados.

La etnografía analiza asimismo los sistemas matrimoniales y de herencia, la posición en ellos de mujeres y hombres y la asociación de estos con otros elementos de los sistemas

socioeconómicos (elementos que dejan huella en el registro arqueológico a través de los ajuares o del ADN) [9: 130–134], [11: 669–671], [13: 220–221].

Finalmente, la etnografía estudia los géneros no binarios, es decir, géneros que no son ni el femenino ni el masculino [9: 129].

II b. LIMITACIONES

Aunque tenga diversas potencialidades, la etnografía cuenta con ciertas limitaciones: generales para acercarse a la realidad social de los grupos prehistóricos y particulares para acercarse a sus realidades de género.

Entre las primeras se encuentra la falta de acuerdo sobre la naturaleza de las comparaciones entre las observaciones etnográficas y el registro arqueológico. Algunas autoras comparan elementos muy concretos, como Bernabeu-Lillo al interpretar un peinado del Arte Levantino desde la etnografía [3: 792]. Otras, por el contrario, consideran que las analogías solo deberían realizarse en ámbitos generales de la realidad social [8: 186]. Finalmente, no faltan quienes opinan que las comparaciones no deben extrapolar realidades de sociedades “preindustriales” actuales al pasado, sino tratar de comprender el registro arqueológico con una mentalidad similar a la de los individuos que lo produjeron en vez de con carácter etnocéntrico y en base a nuestros prejuicios [9: 13]. Todas las posturas tienen validez, pero para minimizar los riesgos de las analogías etnográficas se han desarrollado dos sistemas. El primero es el refuerzo estadístico, o aproximación transcultural, que estudia una gran cantidad de sociedades “preindustriales” actuales, proponiendo para la Prehistoria los casos estadísticamente más repetidos [11: 665], [14: 317]. La mayoría de los estudios de caso analizados en este apartado [8]–[12], [14] usan esta técnica. El segundo sistema es el de las relaciones de relevancia, que intenta aclarar las causas de situaciones que se repiten en distintas sociedades [11: 665]. Un ejemplo es el análisis de la división sexual del trabajo, proponiéndose como una de sus causas la compatibilidad de las tareas femeninas con la crianza de los hijos [12: 217].

Una segunda limitación de la etnografía son los diferentes métodos de investigación, incluso en el estudio de un mismo proceso (por ejemplo el análisis del aporte cárnico a la dieta en base al peso o al aporte calórico). Ello dificulta las comparaciones, que, por tanto, deben considerarse con cautela y como aproximaciones (salvo en el caso de

compartir el mismo método). Las fichas estandarizadas serían una buena forma de minimizar el problema, pero esto no es siempre posible [9: 22–23], [10: 670, 674].

Otra limitación, relacionada con la anterior, es que en las publicaciones a menudo no se explican con detalle los métodos de investigación, dificultando las comparaciones [9: 22–23]. La solución obvia es explicitar dichos métodos.

La última limitación de carácter general es que, a pesar de las similitudes entre el registro arqueológico y el registro material de una comunidad “preindustrial”, hay elementos idiosincráticos que solo pueden ser entendidos desde los referentes de cada comunidad y no pueden extrapolarse, o, lo que es lo mismo, que existen elementos de las sociedades prehistóricas que nunca conoceremos [9: 151].

En cuanto a los problemas concretos sobre las relaciones de género destaca que la etnografía tradicional (y en parte también la actual) ha sido realizada por hombres y con perspectiva androcéntrica: como ejemplo, la mayor atención etnográfica en poblaciones cazadoras-recolectoras se ha centrado en la caza, relacionada en principio con los hombres, ocultando o minimizando la agencia femenina en dichas sociedades [9: 134], [10: 667], [11: 667].

III. ANTROPOLOGÍA

Los restos humanos son elementos de información básicos sobre las realidades de las sociedades prehistóricas, que, entre otras cosas, permiten un acercamiento a las relaciones de género, gracias a que es posible realizar la identificación sexual de dichos restos (con limitaciones, como se verá más adelante). Así, el esqueleto humano presenta un dimorfismo sexual, relacionado sobre todo con caracteres sexuales secundarios, siendo la pelvis la región anatómica con las diferencias entre sexos más fáciles de identificar y más fiables, debidas a la adaptación al parto: forma y tamaño de la escotadura ciática, surco preauricular, región anterior del pubis y canal del parto. El cráneo también presenta diferencias entre sexos: mayor robustez y tamaño de las inserciones musculares masculinas, afectando a las crestas supraorbitarias, mentón y apófisis mastoides y mandíbula. También es indicador de diferenciación sexual la gracilidad (el tamaño, longitud y robustez) de los huesos postcraneales, sobre todo las

epífisis de los huesos largos: los masculinos son más grandes, largos y robustos [8: 435], [11: 410–413].

Con todo, el registro antropológico presenta problemas, tanto generales (afectando a todas las disciplinas relacionadas con este) como concretos en la identificación sexual.

Entre los primeros, la conservación del registro antropológico no es siempre adecuada, al depender de la acidez del suelo, el clima y otros factores postdeposicionales, lo que hace desaparecer una parte del mismo, o la fragmenta, impidiendo a menudo la identificación sexual de los restos [8: 433, 435], [14: 320–321], [15: 106, 109, 115], [18: 9].

Otro problema general deriva del ritual funerario practicado en cada sociedad: los ritos de inhumación permiten a menudo realizar estudios antropológicos, entre ellos la identificación sexual, pero los de cremación (salvo en caso de conservarse el coxal) e incineración no [14: 320–321].

Entre los problemas concretos relacionados con la identificación sexual destaca la falta de criterios para algunos sectores de edad: como el dimorfismo sexual de los humanos está relacionado con caracteres sexuales secundarios, y estos se desarrollan tras la pubertad, no es posible en la mayoría de los casos identificar el sexo de los individuos subadultos (aunque se haya intentado a partir del ilion o del análisis métrico de los dientes) [8: 435], [11: 411, 413], [18: 11].

Por otra parte, a menudo la identificación sexual de los restos antropológicos está condicionada por prejuicios relacionados con elementos como el ajuar: si un individuo está asociado a una ofrenda supuestamente masculina, será más probable que se le identifique como masculino, aunque pueda no serlo o no esté claro que lo sea. Para evitar este problema, la identificación sexual debe realizarse “a ciegas”, sin conocerse los objetos asociados a cada individuo [14: 318, 323], [15: 105, 107, 118].

En tercer lugar, algunos de los métodos de identificación sexual no están universalmente aceptados, como el de la mayor o menor gracilidad ósea: incluso quienes lo aceptan advierten que los estudios métricos no deberían tener en consideración un solo hueso sino un conjunto de ellos siguiendo un análisis multivariado (es decir, gestionados mediante la estadística), e incluso aconsejan el uso

de funciones discriminantes construidas para cada población [8: 435], [11: 412–413], [14: 321].

Una de las posibles soluciones a estas problemáticas es la identificación sexual mediante análisis genéticos, de aplicación a restos fragmentados, a individuos subadultos, etc., y de fiabilidad casi absoluta. Sin embargo, los estudios genéticos también se enfrentan a problemas de conservación (en este caso del colágeno) [8: 435–436], [15: 106].

Además de la identificación sexual, otro elemento de ayuda en el estudio de las relaciones de género en la Prehistoria desde el registro antropológico es la estimación de la edad de los individuos, basada en la premisa de que determinados elementos óseos cambian a lo largo de la vida con unas pautas temporales más o menos conocidas. En los individuos inmaduros la edad se estima sobre todo por la erupción dental (de los dientes de leche y de los permanentes), la formación y calcificación de la corona y de la raíz. También por la fusión epifisaria de los huesos largos y la fusión de huesos compuestos, así como su longitud o el nivel de transparencia de las raíces. En los individuos adultos la edad se estima sobre todo por el desgaste o degradación de las superficies articulares, como la sínfisis púbica, el final esternal de la clavícula o la superficie articular del ilion, y también por la micro-estructura de los huesos o la proporción de isómeros L y D que forman parte de los ácidos aspárticos de la dentina [8: 437–439], [11: 413–416].

Sin embargo, algunos de esos métodos presentan problemas, y su nivel de precisión es discutido. De hecho, algunas autoras apuntan a que solo deberían estimarse tres grupos amplios de edad (subadultos, adultos y viejos), dado lo observado en lugares como el cementerio de Spitalfields [8: 437–438].

III a. DEMOGRAFÍA

III a.1. POTENCIALIDADES⁵

Entre las disciplinas asociadas al registro antropológico que permiten estudiar las relaciones de género en los grupos humanos están los análisis demográficos, basados en

⁵ Ejemplos en *Anexo 3*

la identificación sexual y la estimación de la edad de los individuos de una necrópolis (ya sean enterramientos colectivos o conjuntos de enterramientos individuales) o de un conjunto de ellas.

Un primer elemento de análisis es la estructuración social en relación con el género, dado que en determinadas necrópolis no se entierra a todos los individuos de la comunidad, sino que existen exclusiones. Así, el cotejo de los patrones poblacionales de una necrópolis con los de una comunidad *ideal* puede evidenciar los posibles sesgos de género en dicha exclusión (sea por razones de prestigio, estatus social y/o poder económico) [8: 468], [16: 41–42], [17: 285, 290–291, 293–294], [18: 7–8, 11], [19: 604–605, 610, 613–614].

La composición poblacional de algunos enterramientos también puede relacionarse con los sistemas de herencia (tanto de bienes materiales como de prestigio o rango social). En ese sentido, parece que enterramientos simultáneos de mujeres e infantes que no pueden constituir núcleos familiares (varios adultos femeninos y varios infantiles; o un adulto femenino y un gran número de infantes) remarcarían la transmisión de la herencia por vía materna. Por otro lado, enterramientos con evidencias de un estatus social elevado que abarquen todos los rangos de edad y sexo apuntan a que el rango social viene dado por el nacimiento, y no se adquiere por méritos (sería por tanto una cuestión familiar y no individual), aunque determinados individuos puedan tener un prestigio superior al de sus familiares, en ocasiones con sesgo de género [16: 42, 49–52].

III a.2. LIMITACIONES

Las potencialidades de los estudios demográficos se enfrentan a sus limitaciones.

En primer lugar, como en general es mejor la conservación de los individuos masculinos, en algunas necrópolis la infrarrepresentación femenina puede no deberse a prácticas de exclusión sino a la preservación diferencial. Esta problemática es difícil de solucionar, salvo comparando necrópolis geográfica y cronológicamente cercanas: si efectivamente se da una infrarrepresentación femenina en todos los osarios de una misma región y cronología es bastante probable que se deba al sesgo de conservación; pero si en algunos casos se da una infrarrepresentación femenina y en otros no la

explicación más plausible es la existencia de criterios de exclusión funeraria con relación al género [8: 468], [19: 613].

Algunas autoras han apuntado al riesgo de que determinados criterios de identificación sexual tienden a considerar como masculinos a individuos femeninos (lo contrario es menos frecuente). De ser así se explicarían parcialmente ciertos casos de infrarrepresentación femenina. Esta problemática podría minimizarse realizando la identificación sexual con medios más fiables, como los análisis genéticos [19: 613].

Una última problemática se relaciona con las estimaciones poblacionales *ideales* de comparación: los modelos no son unánimes, y, de hecho, en ocasiones son muy divergentes. Sin embargo, para las relaciones de género es un problema menor, dado que en cada comunidad hay el mismo número de mujeres que de hombres [8: 467–469].

III b. ADN⁶

III b.1. POTENCIALIDADES

Los análisis genéticos se relacionan muy directamente con los estudios de género. Estos se basan en la certeza de que las células de los organismos vivos transmiten información genética a sus descendientes a través del ADN, el cual se conserva en los restos antropológicos, sobre todo en las piezas dentales. Las potencialidades de estos estudios en relación al género se basan en que diferencian el ADN mitocondrial (ADNmt), que se transmite por vía materna, y el cromosoma Y, que se transmite por vía paterna y a los hijos varones [8: 470, 472], [11: 420, 423, 428–429, 432].

Una de sus potencialidades es la identificación del sexo de los restos antropológicos a partir del gen de la amelogenina, que posee diferencias de longitud en los cromosomas sexuales X e Y [8: 230], [11: 435].

El ADN también permite establecer relaciones familiares entre individuos de un enterramiento colectivo (como en la neolítica Tumba 99 de Eulau), lo que permite analizar, en el caso de tumbas “ricas”, si el rango social se heredaba o se alcanzaba por méritos [8: 230, 443–445].

⁶ Ejemplos en *Anexo 4*

Estos estudios ayudan a definir los sistemas de matrimonio: si el ADNmt de una comunidad es poco variado estaríamos frente a un sistema uxori-local (aunque también puede deberse a una fuerte endogamia), pero si es muy diverso el sistema sería virilocal (o existir una fuerte exogamia grupal). Además, si los haplogrupos de ADNmt tienen una expansión geográfica menor que los haplogrupos de cromosoma Y se deben aceptar prácticas virilocales, o, en el caso contrario, uxori-locales [8: 231].

Finalmente, los estudios de ADN analizan, por medio de la distribución de los haplogrupos, los grandes movimientos demográficos, y, en relación con el género, las pautas de mezcla poblacional: si se mezclaban con la población local preferencialmente los hombres, las mujeres o no había un sesgo de género en ese sentido. Para ello se compara la distribución de los haplogrupos de ADNmt y los del cromosoma Y [8: 445, 469], [11: 429, 436], [20: 1, 6].

III b.2. LIMITACIONES

Una limitación que presentan los estudios genéticos, en relación con el ADN antiguo (ADNa)⁷, tiene que ver con su conservación: el ADNa no se conserva en todos los contextos, siendo preferibles para su recuperación los ambientes con temperaturas estables, fríos y secos, como las regiones de permafrost o las cuevas. Además, no todo el ADN se conserva de la misma manera, siendo más fácil la recuperación del ADNmt (por haber más copias en cada célula). Técnicas como la Secuenciación de Nueva Generación (NGS) permiten recuperar mejor el genoma nuclear y minimizar el problema [8: 474–475], [11: 420, 430, 432, 434–435].

En muchos casos, la lectura del ADNa solo es parcial, por su degradación y modificación química. Para minimizar el problema existen técnicas que autentifican la fiabilidad de los resultados y obtienen copias del ADNa que permitan crear secuencias genéticas, como la Reacción en Cadena de la Polimerasa (PCR) [8: 445, 447], [11: 430–431, 434].

Un tercer problema del ADNa es la contaminación de las muestras con ADN moderno, generalmente por quienes lo manipulan, lo que puede conducir a interpretaciones

⁷ Los estudios genéticos aplicados a la Prehistoria se realizan tanto con el ADNa de individuos prehistóricos como con el ADN de poblaciones actuales [27: 24].

erróneas. Para evitar o reducir las contaminaciones se toman medidas de esterilidad en el yacimiento y en el laboratorio, y se usan métodos que eliminen el ADN moderno de la superficie externa del resto o que discriminen entre ADN_a y ADN moderno (según el tamaño de los fragmentos y la alteración química de la muestra, o gracias a la Secuenciación de Nueva Generación (NGS), que discrimina las secuencias endógenas y las exógenas) [8: 474], [11: 420–422, 430, 434–435].

En los estudios que usan ADN moderno (centrados sobre todo en el análisis de los procesos migratorios), el principal problema es que los cambios en la variabilidad genética no se pueden datar de forma directa: se ofrecen aproximaciones cronológicas en base a estimaciones de la tasa de mutación del ADN, pero estas varían bastante. En ocasiones para datar estos hechos se compara la expansión de los haplogrupos (que marcan la variabilidad genética) con procesos humanos conocidos, buscándose paralelismos: si la expansión de un haplogrupo coincide morfológicamente con, por ejemplo, la neolitización, es muy probable que dicho haplogrupo fuera portado por los individuos que llevaron a cabo dicho proceso [8: 231, 470, 472], [20: 1–2].

Un problema añadido a estos estudios es que los haplogrupos no tienen una significación sociocultural evidente: la relación de los haplogrupos con grupos sociales que se consideraban a sí mismos como un grupo diferenciado de otros no es convincente. Así, hay que ser prudentes, y no asociar determinados haplogrupos a determinados grupos sociales de forma directa e inequívoca [8: 475].

En relación con lo anterior, la propia variabilidad genética es difícil de interpretar: un alto porcentaje de un haplogrupo en una región puede deberse a que esta sea la región de origen del haplogrupo, o a que estuviera poco poblada y fuera el destino de una migración de gran cantidad de individuos con ese haplogrupo [20: 1].

Finalmente, los estudios de ADN_a han demostrado que los realizados con poblaciones actuales ofrecen un panorama más simple de lo que fue la realidad, por lo que las interpretaciones de los últimos deberían considerarse solo como marcos generales y a grandes rasgos [8: 471, 475].

III c. MARCADORES DE ESTRÉS MÚSCULO-ESQUELÉTICO

III c.1. POTENCIALIDADES⁸

Otra disciplina asociadas al registro antropológico que permite estudiar las relaciones de género en los grupos humanos es la de los marcadores de estrés músculo-esquelético. Estos marcadores son cambios en las inserciones óseas de ligamentos y tendones (entesas), como calcificaciones formando crestas (entesofitos) o en forma de surcos o depresiones. Su potencialidad se debe a que una de las causas que los provocan son las actividades realizadas de forma repetitiva a lo largo de la vida del individuo [8: 452], [16: 46–47], [18: 8], [21: 141–142, 144].

Dada la influencia de las actividades en estos marcadores, su estudio permite analizar la posible división sexual del trabajo, en base a la comparación de los marcadores presentes en hombres y mujeres de la misma comunidad [8: 452], [16: 46–47], [21: 141–142, 144–147, 149, 151].

Los marcadores de estrés músculo-esquelético también asocian el rango social de los individuos con una mayor o menor realización de tareas físicas, y en ese sentido puede analizarse si existe un sesgo de género en el acceso a posiciones sociales elevadas [15: 113, 116–117], [16: 51].

III c.2. LIMITACIONES

Como el resto de disciplinas, estos estudios presentan también limitaciones.

La primera deriva de que el acercamiento a las actividades realizadas es general: aunque a veces se vinculen determinados marcadores de estrés con actividades u oficios concretos [8: 452, 467], la mayor parte de las veces se admite que estos solo apuntan a patrones de actividad [8: 152], [21: 141–142, 145–147, 149].

La segunda limitación es debida a que el origen de los marcadores es multicausal, dependiendo, además de las actividades realizadas, de: la edad (siendo lógico que los individuos de mayor edad presenten marcadores más intensos), el metabolismo (por ejemplo la testosterona puede aumentar la creación de entesofitos, afectando directamente a los intereses de este trabajo por la relación de esta hormona con los

⁸ Ejemplos en *Anexo 5*

hombres), la robustez/gracilidad ósea (de especial importancia a la hora de realizar comparaciones entre hombres y mujeres dado el dimorfismo sexual en ese sentido, que en ocasiones es muy grande) y algunas enfermedades que tienen como síntoma la creación de entesofitos (como la hiperostosis esquelética idiopática difusa). No obstante, diversas técnicas intentan minimizar estos sesgos en las interpretaciones: la comprobación estadística de si los patrones de edad de las muestras a comparar son equiparables, y/o la realización de comparaciones por grupos de edad, y la eliminación de las comparaciones de los individuos con indicios de padecer las patologías asociadas a estos marcadores [21: 143–144, 149].

III. d. PALEOPATOLOGÍA

III. d.1.POTENCIALIDADES⁹

La paleopatología es una disciplina asociada al registro antropológico que permite estudiar las relaciones de género en los grupos humanos.

Entre sus potencialidades está la de analizar la posible división sexual del trabajo, dado que las actividades realizadas repetitivamente por un individuo son una de las causas de determinadas patologías identificables en los huesos (degenerativas, como la artrosis, o traumáticas) [8: 458–459, 467], [16: 44, 46–47], [21: 143, 145, 147–150].

Por otra parte algunas patologías, como las deformaciones craneales intencionales, aportan información sobre el estatus social de los individuos que las presentan. Si en estos casos tenemos en cuenta el sexo podemos analizar el posible sesgo sexual en el rango social [8: 459, 463], [15: 112–113], [22: 425–426].

Las patologías dentales sirven a los estudios de género por su relación con la dieta: las caries, que se asocian con el consumo de alimentos azucarados; las líneas de Harris, que se correlacionan con episodios de malnutrición durante la infancia; y el desgaste dental o las estriaciones en los laterales de los dientes, que permiten inferir la importancia de los recursos cárnicos y vegetales en la dieta. La relevancia de posibles diferencias sexuales en la dieta radica en que existen grupos humanos donde el acceso a determinados alimentos, sobre todo los proteicos, es un marcador de estatus social.

⁹ Ejemplos en *Anexo 6*

Además, estas diferencias también se pueden relacionar con una diferenciación sexual del trabajo [8: 310, 312, 314, 462–463, 466–467], [15: 116], [22: 264].

III. d.2. LIMITACIONES

Entre los límites de los estudios patológicos se encuentra el hecho de que la mayoría de las enfermedades no dejan evidencias en los restos óseos (aunque estas se han estudiado circunstancialmente en tejidos blandos, por ejemplo en las momias, en las heces y, en el caso de los virus, a través del ADN) [8: 453, 456–462].

En segundo lugar, existen patologías que se diferencian solo por el número o localización de las lesiones óseas que provocan, con lo que son difíciles de distinguir [8: 459].

Otro factor que limita esta disciplina es que las patologías derivan de: la edad de los individuos (es lógico que los individuos de mayor edad presenten un mayor número e intensidad de patologías que el resto) y el metabolismo (las mujeres que se quedan frecuentemente embarazadas tienen mayor pérdida de calcio que los hombres y por ello son más propensas a padecer patologías como las caries). No obstante, diversas técnicas intentan minimizar estos sesgos. En relación a la edad, comprobando mediante la estadística que los patrones de edad de las muestras a comparar son equiparables, y/o realizando las comparaciones por grupos de edad. Respecto al metabolismo, solo se puede apuntar los probables sesgos para tenerlos en cuenta en las interpretaciones [8: 312], [16: 44], [21: 143].

III. e. AJUARES FUNERARIOS

III. e.1. POTENCIALIDADES¹⁰

Aunque estrictamente no es una disciplina antropológica enmarco aquí el estudio de los ajuares funerarios por su relación a individuos concretos.

Su primera potencialidad es la de analizar la estructura social de la población, y de los sesgos de género en ella, mediante el estudio de la asociación entre los ajuares de

¹⁰ Ejemplos en *Anexo 7*

prestigio y los sexos [8: 199–200, 226–227], [14: 327, 354], [15: 105–122], [18: 5, 7, 12, 16].

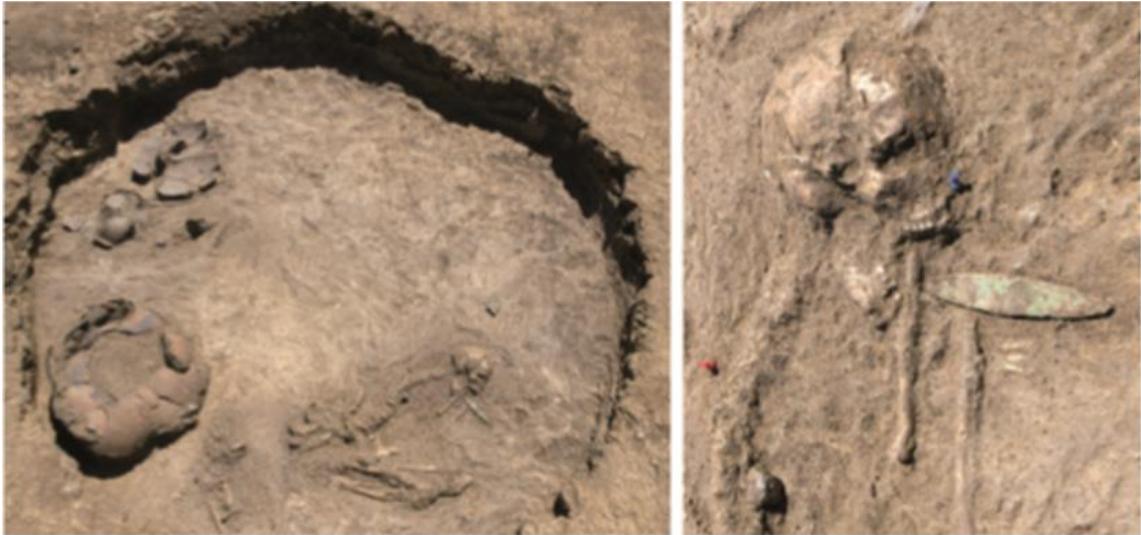


Ilustración 2. Enterramiento femenino con ajuar campaniforme del yacimiento de Humanejos. Fuente: [15: 113]

Los análisis de los ajuares funerarios también pueden apuntar a las diferencias en adornos y, en ocasiones, en vestimentas, entre hombres y mujeres [8: 223].

Su tercera potencialidad es analizar una posible división sexual del trabajo, en base a la asociación recurrente de objetos e individuos de uno u otro sexo [8: 199], [14: 325], [16: 43–44, 46], [18: 3, 5, 7–9, 16].

Los ajuares también pueden informar sobre los sistemas de matrimonio y herencia (de bienes y/o de prestigio social). Así, el hecho de que los enterramientos con ajuares funerarios ricos abarquen todos los rangos de edad y sexo apuntaría a que el rango social viene dado por el nacimiento, y no se adquiere por méritos (sería por tanto una cuestión familiar y no individual), aunque determinados individuos puedan tener un prestigio superior al de sus familiares, en ocasiones con sesgo de género. Este sistema se asocia normalmente a una transmisión de la herencia material tanto por hombres como por mujeres, la práctica de la virilocalidad, endogamia y monogamia. [8: 199–200], [13: 228–230, 235–240].

Por último, también permite identificar más géneros que el femenino y el masculino: lo sugerirían los individuos de sexo femenino enterrados siguiendo el ritual masculino (mujeres de gran relevancia social que son enterradas como varones), los individuos de

sexo masculino enterrados siguiendo el ritual femenino (hombres no circuncidados que son enterrados como mujeres) o individuos con mezcla en su ajuar de elementos típicamente femeninos y masculinos [9: 150, 154], [14].

III. e.2. LIMITACIONES

Una limitación de los análisis de los ajuares funerarios es que solo tienen realmente sentido en los enterramientos individuales, o en los individualizados dentro de tumbas colectivas, pero no en enterramientos colectivos desarticulados [8: 199], [18: 9].

En segundo lugar, la asociación entre los ajuares y las actividades realizadas por cada individuo no siempre es directa, dado que en ocasiones las ofrendas tienen más un carácter simbólico que práctico, y referencian más a la posición social del individuo que a las actividades realizadas. Además, la existencia de individuos que se entierran con ajuares que difieren del típico para su sexo biológico también se convierte en un sesgo para esta asociación. Para tratar de minimizar estos problemas es adecuado recurrir a planteamientos estadísticos y a evidencias asociadas, como el hecho de que las ofrendas muestren evidencias de haber sido usadas o no [9: 154], [14: 318, 323–339, 352–354], [15: 118–119].

Una tercera limitación deriva de la percepción de que los rituales funerarios, y los ajuares, son realizados por los vivos, no por los muertos: aquellos pueden utilizar estos ritos para conseguir unos objetivos en su presente, y para influir en su relación social con el resto de la comunidad. Por ello, los enterramientos no siempre son un reflejo exacto de la realidad social de los muertos, sino que son una mezcla entre esto y el reflejo de la realidad social de los vivos [8: 199], [9: 151], [16: 39–40].

En relación con lo anterior, algunas realidades sociales no siempre se evidencian en el ajuar funerario, reivindicándose en otros ámbitos: la ausencia de un ajuar considerado rico, por ejemplo, no supone necesariamente que ese individuo no tuviera un estatus social elevado [9: 152–153].

Además, la asociación entre ajuar y estatus social es problemática porque desconocemos o no sabemos con certeza qué objetos eran considerados de prestigio en las sociedades analizadas, por más que se hagan algunas inferencias (los que requieren mucho tiempo en su fabricación, los realizados sobre materias primas exógenas o

difíciles de encontrar, etc.) [8: 200], [16: 49]. En definitiva, estas asunciones deberían comprobarse contrastándolas con otras evidencias de estatus social (como la dieta o las patologías).

Finalmente, estos trabajos se basan en la idea de que los elementos del ajuar pertenecían al individuo al que se asocian, pero también pudieron ser regalos u ofrendas de otros individuos [18: 7–8].

III. f. ANÁLISIS ISOTÓPICOS

III. f.1. POTENCIALIDADES¹¹

La última disciplina asociada al registro antropológico que permite el estudio de las relaciones de género es el análisis de isótopos estables, que son parte de las unidades básicas que componen los tejidos de humanos, animales y plantas y se adquieren por la alimentación, y también forman parte de distintos ecosistemas. La proporción isotópica difiere entre distintos seres vivos y ecosistemas [8: 312–315], [23: 146–147], [24: 588–590], [25: 8].

Su primera potencialidad es permitir el análisis dietético en relación al género: la proporción de isótopos de Carbono (C) y de Nitrógeno (N) permite estimar la importancia en la dieta de los recursos fluviales, terrestres y marinos; por su parte, la de C permite estimar la importancia en la dieta de plantas C3 y plantas C4¹²; la proporción de N y la de Estroncio (Sr) respecto a la del Calcio (Ca) permiten estimar la importancia en la dieta de los recursos animales y los vegetales; finalmente, estos elementos se pueden estudiar a lo largo de la vida de un individuo por medio de la ablación laser del esmalte dental y analizarse así los posibles cambios en la dieta de un individuo con el paso del tiempo [8: 312–315], [15: 116], [22: 264], [23: 145–147, 152], [24: 589–590], [25: 8], [26: 423].

¹¹ Ejemplos en *Anexo 8*

¹² Las plantas C3 son propias de regiones templadas y frías (cebada, trigo o arroz; frutos secos; y la mayor parte de frutas y verduras); las C4 son propias de climas tropicales, de ambientes de sabana y de regiones adaptadas al calor y la aridez (maíz, mijo, melca, azúcar de caña, etc.) [24: 590].

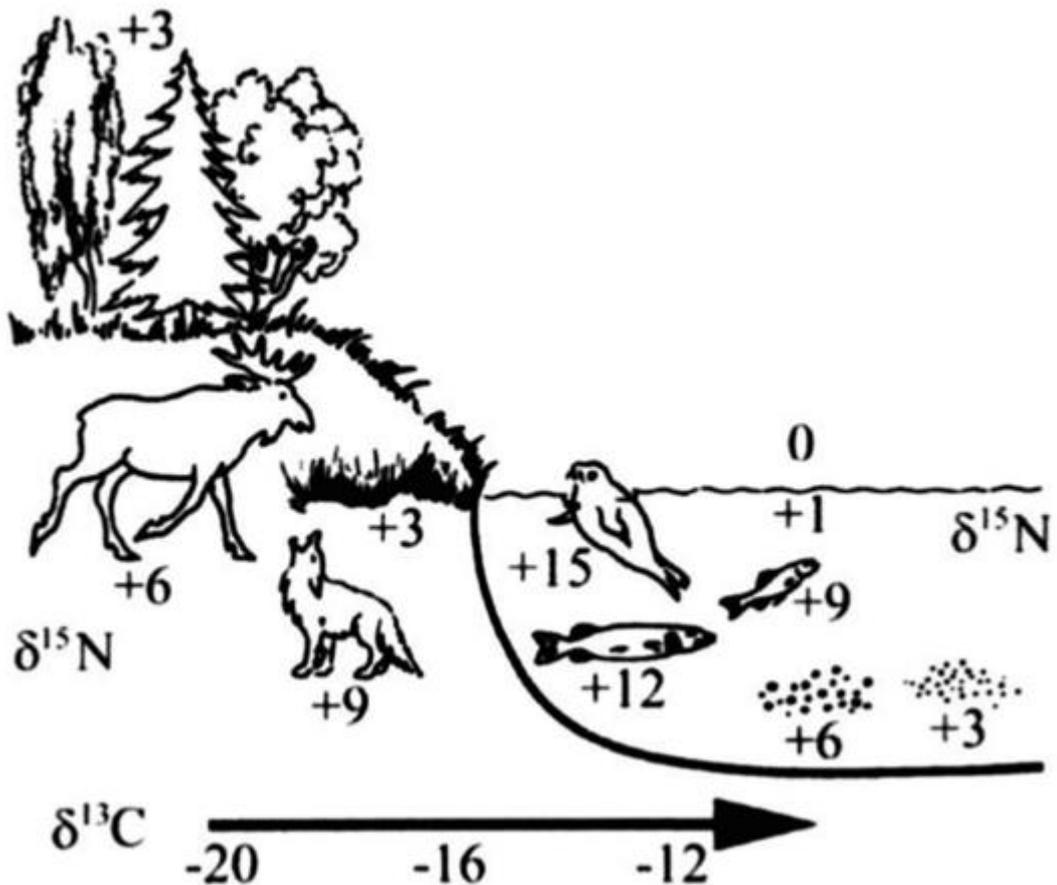


Ilustración 3. Niveles de isótopos de C y N en diferentes ecosistemas y seres vivos.

Fuente: [24: 590]

Los análisis isotópicos también evidencian movimientos de población, y, en relación con ello, si un individuo es endógeno o exógeno del lugar donde fue enterrado: para ello se compara los isótopos de Sr de las capas del esmalte dental de la niñez del individuo con los isótopos de Sr del lugar en el que está enterrado. Estos análisis permiten analizar si una sociedad practicaba la endogamia o la exogamia, la uxorilocalidad o la virilocalidad [8: 444].

III. f.2. LIMITACIONES

Como el resto de disciplinas, los análisis isotópicos presentan algunos límites.

Unos derivan de los problemas de conservación: los isótopos se preservan en el colágeno óseo, que normalmente se degrada a partir de los 10000 años, con lo que puede que los isótopos de restos anteriores no se hayan preservado adecuadamente. Para

minimizar los problemas por mala conservación se han desarrollado varios parámetros de calidad del colágeno que deben aplicarse antes de realizar los estudios [8: 312–313], [23: 149], [24: 588].

En relación a la dieta estos análisis no reflejan los valores generales, sino principalmente los proteicos, como la carne o el pescado, y en menor medida recursos vegetales (que al tener una menor cantidad de proteínas están peor representados). Así, son varias las voces discrepantes sobre el valor de las proporciones de isótopos de N en la estimación de la importancia en la dieta de los recursos animales y vegetales (y además existen distintos modelos para realizar estos estudios) [23: 147], [24: 589], [25: 8], [26: 423–424].

Por otra parte, como cada hueso se renueva a distinto ritmo según sea largo o esponjoso y según el estrés mecánico al que es sometido, la información que aportan con respecto a la dieta es variable: unos abarcan un período más concreto y otros cronologías más amplias. Para minimizar estos problemas, las comparaciones de las dietas de distintos individuos deben realizarse, a ser posible, usando el mismo tipo de hueso, o, en todo caso, huesos con ritmos de renovación similares [24: 588], [25: 10].

Finalmente, existen factores que pueden alterar los resultados de los análisis isotópicos: el consumo de moluscos de arrecifes de coral al reducir la cantidad de isótopos de N; las posibles contaminaciones de los isótopos de Sr en muestras humanas por los sedimentos o las aguas subterráneas; o, lo que es de especial importancia para las cuestiones de género, los efectos de la lactancia en la reducción de la cantidad de isótopos de N. Estos elementos deben ser identificados bien mediante otras evidencias arqueológicas o bien mediante análisis isotópicos paralelos [8: 313, 315], [25: 8], [26: 423].

CONCLUSIONES

La primera conclusión, en línea con la hipótesis de partida, es que existe un número importante de disciplinas que permiten analizar varios aspectos de las relaciones de género en la Prehistoria, aunque cada disciplina también tiene limitaciones. Sin embargo, un modo general de minimizar estas limitaciones (además de los comentados a lo largo del texto) pasa por realizar un acercamiento multidisciplinar, dado que los diferentes aspectos de las relaciones de género pueden abordarse desde más de una disciplina. Así, la estructuración social en relación con el género se puede analizar desde el arte, la etnografía, la demografía, los marcadores de estrés músculo-esqueléticos, las patologías, los ajuares funerarios y los análisis isotópicos. La división sexual del trabajo se alcanza desde las mismas disciplinas, con la excepción de la demografía. Los sistemas de matrimonio y herencia pueden estudiarse desde el arte, la etnografía, la demografía, el ADN, los ajuares funerarios y los análisis isotópicos. Otros elementos son de abordaje más limitado, pero siempre desde al menos dos disciplinas: la vestimenta y el adorno desde el arte, la etnografía y los ajuares funerarios; la movilidad desde el ADN y los análisis isotópicos; la dieta desde las patologías y los análisis isotópicos; los géneros no binarios desde la etnografía y los ajuares funerarios; y finalmente la ideología respecto al género desde el arte y la etnografía. Por ello, analizando cada temática por más de una disciplina las limitaciones particulares se mitigan.

En segundo lugar, el estudio de las relaciones de género encuentra limitaciones, pero esto sucede con todas las disciplinas arqueológicas. Por ello, resulta interesante preguntarse por qué estos estudios tienen menor aceptación que otros tanto entre la población general como entre las especialistas: los estudios prehistóricos con carácter de género -artículos o monografías- son numerosos, pero no se han insertado con la fuerza suficiente en el discurso prehistórico -en manuales, en libros de temáticas generales o en las clases universitarias-.

Como la fiabilidad de las disciplinas utilizadas no puede ser la razón para esta menor aceptación tiene que haber otras. Tomando como punto de partida los comentarios de personas ajenas a la disciplina una de las razones parece ser la supuesta poca fiabilidad de las investigadoras que realizan dichos estudios: el argumento repetido es que realizan

sus investigaciones desde un punto de vista feminista (lo que en muchos casos es cierto), y por lo tanto subjetivo y sin fiabilidad. Esta idea presupone que el resto de investigaciones sí serían objetivas y fiables, lo que es dudoso: de hecho, muchas investigaciones realizadas por autoras feministas han desvelado que en distintas disciplinas bajo una supuesta objetividad se oculta una mirada androcéntrica. Por tanto, la diferencia real entre las autoras feministas y las demás es que las primeras aceptan en sus escritos la corriente ideológica a la que se adscriben, mientras que muchas de las segundas no lo hacen, aparentando una falsa objetividad.

En definitiva, ninguna investigación puede ser totalmente objetiva. Sin embargo, la tercera conclusión es que en la mayor parte de las investigaciones sobre relaciones de género analizadas en este trabajo, provengan o no de autoras manifiestamente feministas, la subjetividad no juega un papel muy importante. Salvo contadas excepciones, las conclusiones tienen una base empírica clara en diferentes aspectos del registro arqueológico, por lo que pueden ser contrastadas y discutidas. Además, la mayoría de las investigadoras tienen muy claras las limitaciones de sus análisis, ofreciendo en ocasiones interpretaciones alternativas del registro arqueológico. Por todo ello, creo necesario que las conclusiones contrastadas de las investigaciones sobre las relaciones de género se incluyan en el discurso prehistórico general¹³, lo que aumentaría su difusión, cambiaría la visión que sobre estas tienen los individuos ajenos a la disciplina y enriquecería el discurso prehistórico.

Aunque no era el objetivo principal del trabajo, hay que reconocer que las investigaciones analizadas apuntan a que algunos de los roles de género que se están intentando romper por parte de movimientos como el feminista (como la asociación de las mujeres al ámbito doméstico o el mayor acceso de los hombres a los puestos de poder socio-económico y político) se crearon o se empezaron a crear ya en la Prehistoria. Esto recalca el hecho, comentado en la introducción, de que el estudio de las relaciones de género en la Prehistoria tiene una relación muy clara con la realidad social actual, y sus conclusiones pueden ser utilizadas como argumento en los debates actuales que intentan acabar con estos roles de género. A mi parecer, este es uno de los objetivos principales que tendría que tener la disciplina prehistórica, y, en ese sentido, es una de las mayores potencialidades de los estudios de las relaciones de género en la Prehistoria: utilizar el pasado para cambiar el presente y así mejorar el futuro.

¹³ Lo que ya se está realizando en casos: entre otros [8] y [9].

BIBLIOGRAFÍA

- 1 A. Holl, “‘Here come the brides’: reading the neolithic paintings from Uan Derbuaen (Tasili-n-Ajjer, Algeria)” *Trab. Prehist.*, 73, 2, 211–230, 2016.
- 2 T. Escoriza-Mateu, “Mujeres, vida social y violencia. Política e ideología en el Arte Rupestre Levantino” *Cypsela*, 16, 19–36, 2006.
- 3 M. Bernabeu-Lillo, “La imagen de la mujer en el arte prehistórico del arco mediterráneo de la Península Ibérica” *Universitat d’Alacant*, 2014.
- 4 J. L. Sanchidrián, *Manual de arte prehistórico*. Barcelona: Ariel Prehistoria, 2001.
- 5 C. Olària, “Las Mujeres y los orígenes de la domesticación. Primeros testimonios de la transformación económica en el arco mediterráneo peninsular del 11000 BP al 7000 BP” *Cuad. Arte Rupestre*, 5, 43–51, 2008.
- 6 E. López-Montalvo, “Violence in Neolithic Iberia: new readings of Levantine rock art” *Antiquity*, 89, Abril, 309–327, 2015.
- 7 B. Martí-Oliver, “El Arte Rupestre Levantino y la imagen del modo de vida cazador: entre lo narrativo y lo simbólico” en *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, T. Tortosa y J. A. Santos, Eds. Roma: “L’ERMA” di BRETSCHNEIDER, 2003, 59–75.
- 8 C. Renfrew y P. Bahn, *Archaeology. Theories, Methods and Practice*, 7th ed. London: Thames and Hudson, 2016.
- 9 A. González-Ruibal, *La experiencia del Otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal Arqueología, 2003.
- 10 N. M. Waguespack, “The Organization of Male and Female Labor in Foraging Societies: Implications for Early Paleoindian Archaeology” *Am. Anthropol.*, 107, 4, 666–676, 2005.
- 11 M. García-Díez y L. Zapata, Eds., *Métodos y técnicas de análisis y estudio en arqueología prehistórica: de lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*. Universidad del País Vasco, 2013.
- 12 P. M. Rice, “Mujeres y producción cerámica en la Prehistoria” en *Arqueología y*

- teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología, L. Colomer, P. González-Marcén, S. Montón, y M. Picazo, Eds. Barcelona: Icaria, 1999, 215–232.
- 13 M. Ruiz-Gálvez, “La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la Protohistoria de la Península Ibérica” SPAL. Rev. Prehist. y Arqueol. la Univ. Sevilla, 1, 219–251, 1992.
 - 14 F. Quesada-Sanz, “Mujeres, amazonas, tumbas y armas: una aproximación transcultural” en La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género, L. Prados-Torreira, Ed. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012, 317–364.
 - 15 C. Liesau et al., “La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social” Trab. Prehist., 72, 1, 105–125, 2015.
 - 16 C. Blasco, “La mujer en el III milenio a.C. a través de las manifestaciones funerarias: un ejemplo en territorio madrileño” en La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género, L. Prados-Torreira, Ed. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2012, 39–54.
 - 17 T. Fernández-Crespo y C. De-la-Rúa, “Demographic Differences Between Funerary Caves and Megalithic Graves of Northern Spanish Late Neolithic/Early Chalcolithic” Am. J. Phys. Anthropol., 160, Febrero, 284–297, 2016.
 - 18 S. Duboscq, “Marco teórico y primeros datos acerca de la división social del trabajo y la desigualdad de género durante el Neolítico (VI-IV milenio a.C.) en el Noreste de la Península Ibérica” Arkeogazte, 4, 2014.
 - 19 T. Fernández-Crespo y C. De-la-Rúa, “Demographic evidence of selective burial in megalithic graves of northern Spain” J. Archaeol. Sci., 53, 604–617, 2015.
 - 20 P. Balaresque et al., “A Predominantly Neolithic Origin for European Paternal Lineages” Plos Biol., 8, 1, 2010.
 - 21 S. A. Jiménez-Brobeil, I. Al-Oumaoui, y J. A. Esquivel, “Actividad física según sexo en la Cultura Argárica. Una aproximación desde los restos humanos” Trab. Prehist., 61, 2, 141–153, 2004.
 - 22 M. Diaz-Zorita-Bonilla, “The Copper Age in South-West Spain: A

- Bioarchaeological Approach to Prehistoric Social Organization” Durham University, 2013.
- 23 D. C. Salazar-García, “Estudio de la dieta en poblaciones Mesolíticas y Neolíticas del sur del País Valenciano. Resultados preliminares de análisis de isótopos estables del C y del N” en *Diversidad Humana y Antropología Aplicada*, E. Gutiérrez-Redomero, Á. Sánchez-Andrés, y V. Galera, Eds. Universidad de Alcalá, 2010, 145–155.
 - 24 D. C. Salazar-García, “Interrogando a los muertos mediante isótopos estables” en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, OrJIA*, Ed. Zaragoza: Libros Pórtico, 2009, 587–593.
 - 25 S. Mays et al., *Science and the Dead. A guideline for the destructive sampling of archaeological human remains for scientific analysis*. Advisory Panel on the Archaeology of Burials in England, 2013.
 - 26 S. B. McClure et al., “Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain” *J. Archaeol. Sci.*, 38, 2, 420–428, 2011.
 - 27 M. F. Deguilloux et al., “European Neolithization and Ancient DNA: An Assessment,” *Evol. Anthropol.*, 21, 1, 24–37, 2012.

ANEXOS

ANEXO 1. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LAS EXPRESIONES

ARTÍSTICAS (elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Ideología y estructuración social	Escoriza	Arte Levantino	<p>-A partir de la sobrerrepresentación de figuras masculinas y la infrarrepresentación de las femeninas se apunta a un sobredimensionamiento del universo masculino y ocultamiento del femenino, sobre todo en el caso de las actividades realizadas por cada sexo</p> <p>-Expresión de una división del trabajo asociada a una disimetría social y a la explotación económica del colectivo femenino</p> <p>-En algunos casos, foco de resistencia ante las normas establecidas</p>	[2: 28–32], [3: 161, 278–279]
Vestimenta y objetos de adorno	Bernabeu Lillo	Arte Levantino	La diversidad de vestimenta y adornos en las figuras femeninas es muy amplia: faldas, vestidos y pantalones de diversos tipos, peinados y tocados también muy variados, pendientes, brazaletes, cintas y tobilleras	[3: 782-799]
Estructuración social	Sanchidrián	Arte Levantino	Las figuras femeninas estarían menos adornadas que las masculinas, lo que podría relacionarse con un mayor estatus social de los hombres con respecto a las mujeres	[4: 397–398]
Estructuración social	Holl	Uan Derbauen (Argelia) Neolítico	A partir de la vestimenta, el peinado y los adornos se diferencian a las novias de sus mujeres de compañía	[1: 214–216, 228–229]
Actividades	-Escoriza -Bernabeu Lillo -Sanchidrián -Olària -López-Montalvo	Arte Levantino	<p>Posible división sexual del trabajo:</p> <p>-Hombres relacionados con la caza, los enfrentamientos entre humanos, las actividades de socialización y las de movimientos de población</p> <p>-Mujeres gran diversidad de actividades: gestación y parto; cuidado, educación y socialización de individuos infantiles; caza con bumerán; vigilancia de cápridos y bóvidos; realización de tareas agrícolas; manipulación de elementos vegetales para la producción textil; transporte de cargas; participación en actividades de socialización (tanto exclusivamente femeninas como compartidas con hombres), como danzas y rituales o ceremonias; y participación en movimientos de población</p>	[2: 29–30], [3: 33, 162, 277–279, 811–830], [4: 389, 404, 408–411], [5: 44, 48–49], [6: 319]
Matrimonio y herencia	Holl	Uan Derbauen (Argelia) Neolítico	A partir de representaciones de novias acudiendo con la dote en forma de ganado a la ceremonia nupcial se apunta a la práctica en esa región d la virilocalidad, por la cual las novias pasarían a vivir en la casa de los padres del novio; además sería la familia de la novia la que aportaría la dote a la familia del novio, lo que normalmente se asocia a la posibilidad de las mujeres de transmitir parte de la herencia familiar, así como el estatus familiar	[1: 228–229]

ANEXO 2. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LA ETNOGRAFÍA

(elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Ideología	Recogido por: -González Ruibal	Observaciones etnográficas	Mejor consideración de tareas eminentemente masculinas, como la caza, en contraposición a la mala consideración de tareas eminentemente femeninas	[9: 134-136]
Estructuración social	Fernández Martínez (recogido por García Díez y Zapata)	Observaciones etnográficas	Las sociedades cazadoras y recolectoras tienen un sistema social bastante igualitario, aunque sí existan diferencias de prestigio de acuerdo con la edad (mayor prestigio de los ancianos sobre los jóvenes), los méritos (mayor prestigio de los mejores cazadores sobre los peores) o el género (mayor prestigio de los hombres sobre las mujeres)	[11: 667-668]
Vestimenta y objetos de adorno	Recogido por Bernabeu Lillo	Observaciones etnográficas	Existen distintos peinados bastantes comunes entre las mujeres de distintos grupos humanos que consiguen darle voluminosidad al cabello. Así, las mujeres del grupo Himba de Namibia se apelmazan el pelo con barro a modo de rastas, mientras que las mujeres del valle del Olmo de Etiopía se colocan tocados de elementos vegetales visualmente similares al pelo humano	[3: 792]
Actividades	-González Ruibal -Waguespack -Fernández Martínez (recogido por García Díez y Zapata) -Rice -Ruiz-Gálvez	Observaciones etnográficas	-Tendencia a que las mujeres realicen determinadas tareas, como la producción cerámica o las labores agrícolas, hasta que estas aumentan de complejidad, por ejemplo debido a la introducción de avances tecnológicos como el torno o el arado, momento en el cual dichas tareas pasan a manos masculinas o de especialistas masculinos -Tendencia a que las mujeres realicen las actividades compatibles con la crianza de los hijos, es decir, las actividades repetitivas, sin peligro, que puedan ser interrumpidas y retomadas, que no necesiten una concentración intensa y que puedan realizarse en las cercanías del hogar, entre las que se encontraría la producción cerámica a mano y otras como la recolección; por su parte, los hombres realizarían preferencialmente las actividades que no cumplieren esos requisitos, como la caza o la agricultura con arado -Actividades realizadas por uno u otro sexo debido a otras causas, como el caso de la metalurgia, que es realizada preferentemente por los hombres por los tabúes sexuales asociados a dicha labor	[9: 50-51, 130-134], [10: 666, 669-674], [11: 665, 669, 671, 674], [12: 217], [13: 220-221]

Matrimonio y herencia	-González Ruibal -Fernández Martínez (recogido por García Díez y Zapata) -Ruiz Gálvez	Observaciones etnográficas	<p>-Tendencia a que en las sociedades horticultoras (con una agricultura poco compleja), en las que la mujer es la que realiza la mayor parte de las labores agrícolas, la herencia sea patrilineal, sea común la poliginia y las novias sean "compradas" por la familia del marido mediante bienes (por ejemplo ganado) o trabajo para la familia de la novia (que quedarían compensados con el trabajo agrícola femenino)</p> <p>-Tendencia a que en las sociedades agricultoras (con una agricultura compleja), en las cuales el hombre es el que realiza la mayor parte de las labores agrícolas, la herencia pasa generalmente a los hijos de ambos sexos, es común la monogamia y una parte importante de la riqueza paterna suele pasar a las hijas en forma de dote a la novia (que quedaría compensada con el trabajo agrícola masculino)</p> <p>-Tendencia a que en las sociedades ganaderas el sistema matrimonial y de herencia sería más parecido al de sociedades horticultoras que al de sociedades agricultoras</p> <p>-Virilocalidad es en general más común que la matrilocalidad en las sociedades "preindustriales"</p>	[9: 130–134], [11: 669–671], [13: 220–221]
Géneros no binarios	Callendar y Kochems (recogido por González Ruibal)	Indios crow	Existencia de la <i>berdache</i> , una institución relacionada con el cambio de género por la cual los hombres que deseaban ser considerados socialmente como mujeres tenían que vestirse a la manera femenina y realizaban las tareas adscritas a las mujeres	[9: 129]

ANEXO 3. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LA DEMOGRAFÍA

(elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Estructuración social	Fernández Crespo y De la Rúa	La Rioja Finales del Neolítico-principios del Calcolítico	Las cuevas sepulcrales de esta región presentan una sobrerrepresentación femenina mientras que los monumentos megalíticos presentan una sobrerrepresentación masculina. Las autoras indican que los monumentos megalíticos, que requieren un gran esfuerzo comunitario para ser construidos, estarían reservados para individuos de la comunidad con una serie de derechos y privilegios por causas sociales, económicas y/o políticas, que eran preferencialmente hombres, mientras que el resto de la comunidad, preferencialmente mujeres (y niños), sería enterrado en cuevas sepulcrales, que eran lugares encontrados, comprobándose por lo tanto un sesgo de género en la estructuración social	[17: 285, 290–291, 293–294], [19: 604–605, 610, 613–614]
Herencia	Blasco y Ríos	Camino de las Yeseras Calcolítico	-Posible reivindicación de la transmisión de la herencia por vía materna mediante enterramientos de mujeres e individuos infantiles que no pueden constituir núcleos familiares (por ejemplo varios individuos adultos femeninos y varios individuos infantiles o un individuo adulto femenino y un gran número de individuos infantiles en enterramientos simultáneos) -Rango social hereditario, ya que hay enterramientos con evidencias de un estatus social elevado que abarcan todos los rangos de edad y sexo, pero con una concentración de dicho estatus en los varones adultos de cada familia, ya que estos individuos tienen una importancia especial en dichos enterramientos	[16: 42, 49–52]

ANEXO 4. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DEL ADN (elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Matrimonio	Torrioni (recogido por Bahn y Renfrew)	América Central	Las muestras de ADNmt de distintas poblaciones muestran una variabilidad escasa, lo que apuntaría a la práctica de la uxurilocalidad	[8: 231]
Movilidad	Balaresque, Bowden, Adams, Leung, King, Goodwin, Moisan, Richard, Millward, Demaine, Wilson, Tyler-Smith, Jobling, Barbujani y Previdere	Europa Neolítico	En la actualidad existe una gran cantidad de haplogrupos de cromosoma Y que proceden de Próximo Oriente mientras que los haplogrupos de ADNmt son sobre todo europeos, por lo que serían sobre todo los hombres neolíticos llegados de Próximo Oriente los que se mezclarían con las mujeres de los grupos cazadores-recolectores europeos; esto supondría que los hombres debieron tener un papel más activo en la introducción de las prácticas agrícolas y ganaderas que las mujeres en Europa, aunque por supuesto no limita este proceso a los hombres	[20: 1, 6]

ANEXO 5. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LOS MARCADORES DE ESTRÉS MÚSCULO-ESQUELÉTICOS (elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Actividad	Jiménez-Brobeil, Al-Oumaoui y Esquivel	Argar Bronce	Grandes diferencias en marcadores de estrés músculo-esqueléticos entre hombres y mujeres; en los miembros superiores estas diferencias eran tanto de frecuencia como de tipos existentes, lo que apuntaba a diferentes actividades realizadas por cada sexo (siendo la minería, la construcción, el transporte, el pastoreo y los trabajos agrícolas pesados las actividades compatibles con los marcadores masculinos, y la preparación de alimentos, los trabajos textiles y los agrícolas ligeros las compatibles con los femeninos), mientras que en los miembros inferiores las diferencias eran únicamente de frecuencia, siendo más intensos los marcadores masculinos, lo que apuntaría a que los hombres realizarían actividades preferentemente fuera del ámbito doméstico y las mujeres lo harían dentro de dicho ámbito	[21: 141–142, 144–147, 149, 151]
Estructuración social	Liesau, Blasco, Ríos y Flores	Península Ibérica Calcolítico	Las mujeres de contextos campaniformes carecen de unas inserciones musculares que presentan las mujeres contemporáneas de contextos no campaniformes, lo que podría relacionar a las primeras con un elevado estatus social	[15: 113, 116–117], [16: 51]

ANEXO 6. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LA PALEOPATOLOGÍA (elaboración propia)

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Actividad	Jiménez-Brobeil, Al-Oumaoui y Esquivel	Argar Bronce	Los hombres realizarían actividades que suponían un mayor riesgo de sufrir accidentes (como la cantería, la minería, el transporte, la construcción o la guerra), ya que los individuos masculinos presentaban una cantidad notablemente mayor de traumatismos craneales que los individuos femeninos	[21: 143, 145, 147–150]
Estructuración social	McClure, García, Roca-de-Togores, Culleton y Kennett	Cova Pastora Neolítico-Bronce	Las trepanaciones y abrasiones craneales que han podido ser sexualizadas corresponden a adultos masculinos, con lo que las autoras apuntan a que tuvieran relación con algún tipo de rito de iniciación o con la creación de un marcador visible de estatus social más que con prácticas médicas	[26: 425–426]
Dieta	Clark Larsen (recogido por Bahn y Renfrew)	Georgia (EEUU) Grupos cazadores-recolectores y agricultores-ganaderos	Las mujeres de los grupos agricultores-ganaderos consumirían una mayor cantidad de maíz, mientras que los hombres consumirían más alimentos proteicos (lo que además relacionaría a las primeras con la agricultura de este cereal y a los segundos con la caza y la pesca), ya que las primeras presentaban una mayor incidencia de patologías como las caries y el deterioro dental	[8: 312, 467]

**ANEXO 7. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LOS AJUARES
FUNERARIOS (elaboración propia)**

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Estructuración social	Liesau, Blasco, Ríos y Flores	Península Ibérica Calcolítico	Las mujeres se encuentran asociadas a ajuares de prestigio, pero nunca tan ricos como algunos ajuares masculinos, con lo que las mujeres ocuparon posiciones de prestigio pero en menor medida que los hombres	[15: 108-115, 117-122]
Actividad	Duboscq	Cataluña Cultura de los Sepulcros de Fosa (Neolítico)	Hay muchos más geométricos (que serían puntas de proyectil para la caza y la guerra) en los ajuares masculinos que en los femeninos, mientras que la industria ósea (punzones, agujas, etc., relacionados con el trabajo de las pieles) se encuentra preferencialmente asociada a individuos femeninos. Así, parece que sí existiría una posible división sexual del trabajo en esta sociedad	[18: 3, 5, 8-9, 11-16]
Matrimonio y herencia	Ruiz Gálvez	Europa (Calcolítico-Hierro)	-Entre el Calcolítico y el Bronce en el Sureste peninsular los ajuares ricos se encuentran asociados a ambos sexos y a todos los grupos de edad, por lo que la dote la entregaría la familia de la novia, ya que las mujeres también transmitirían herencia (tanto material como de las categorías sociales) -Durante el Bronce Medio y Final en Inglaterra también se darían la dote y la herencia femenina, ya que apenas hay ajuar y el ritual funerario es muy pobre, lo que se relaciona con que lo importante para el rango social es el parentesco, que se adquiere por ambas vías, y no la exhibición de riqueza en el funeral -En la Edad de Hierro se practicaría en partes de Europa Occidental el "intercambio de mujeres": el matrimonio sería virilocal y la dote femenina, y servirían para sellar pactos entre familias importantes, como lo demuestran mujeres con ajuares riquísimos y exóticos	[13: 228, 230, 238-239]
Géneros no binarios	Quesada Sanz	Europa (Segunda Edad del Hierro)	En Europa Central y Occidental durante la cultura de La Tène y la Segunda Edad de Hierro y en Europa Oriental en fechas similares, algunas mujeres eran enterradas con armamento (que es un ajuar típicamente masculino), seguramente como evidencia de su gran relevancia social	[14: 329-339]

**ANEXO 8. EJEMPLOS DE POTENCIALIDADES DE LOS ANÁLISIS ISOTÓPICOS
(elaboración propia)**

POTENCIALIDAD	AUTORAS	CONTEXTO	INTERPRETACIONES	BIBLIOGRAFÍA
Dieta	Liesau, Blasco, Ríos y Flores	Península Ibérica Calcolítico	No existen diferencias significativas en la dieta entre individuos masculinos y femeninos de contextos campaniformes, pero sí que existen entre individuos de contextos campaniformes y de contextos no campaniformes y entre distintos individuos de contextos campaniformes sin relación con el género	[15: 116]
Movilidad y matrimonio	Recogido por Bahn y Renfrew	Eulau (Alemania) Neolítico	Los análisis isotópicos apuntan a que los hombres y los niños son locales mientras que las mujeres vienen de fuera, por lo que estaríamos ante una sociedad exogámica y virilocal	[8: 444]